

EL REGRESO DEL CHICO CÁRDENAS

POR: JAIME MIGUEL GÓMEZ ROGERS

Hace poco menos de veinte años que el poeta Rolando Cárdenas durmió en esta casa donde digo su nombre. Ahora habita entre las estrellas. Recuerdo aquella vez cuando llegó junto a Étana, su mujer, con su inconfundible figura. Pequeño, sonriente, peinado a la comina, y cargando una maleta casi tan grande como su estatura. Era noche de sábado y salimos a celebrar. Fuimos a un lugar adonde se iba a bailar cumbia. Se llamaba "Quinta de Recreo LA PLAYA" y era una fonda, parecía a un submarino, en la cual la música sonaba tan ostentosa que había que gritar a la oreja para entenderse. Nosotros preferíamos hacerlo sólo mediante gestos. Arrastrados por las corrientes del verano que hervía, llegaban a ese pintoresco sitio a mezclarse los naufragos de todas las edades. Era fantástico. Parecía un cuadro vivo de Picasso. Al día siguiente, bajamos a la orilla del mar donde Cárdenas se mojó la cara. Al atardecer se embarcó, tostado y sonriente, hacia Santiago. El Chico Cárdenas era un amigo extraordinario.

Cuando le conocí, en 1963, publicaba yo mi primer libro. Y él vendía el suyo, "En el Invierno de la Providencia", en la Feria del Parque Forestal. Nos reconocimos de inmediato,



Jaime Miguel Gómez Rogers, poeta y escritor.

e iniciamos una amistad que nos se debilitó nunca. Fue Cárdenas el primer escritor chileno que conocí. Me introdujo en el ambiente literario presentándose a sus amigos. Me llevó donde Luis Rivano, a quien comencé a frecuentar asiduamente. En su librería, de calle San Diego, nos reunimos. Allí llegaba todo el mundo. En aquel pequeño local atestado de libros conocí gente cuyos nombres yo había visto en los diarios. Solía aparecer José Donoso. Gracias a Rolando Cárdenas conocí también a

Carlos Morand, a Juan Agustín Palazuelos, a Jorge Teillier, a León Ocoeteaux y a Braulio Arenas. Por entonces conocí también a Stella Díaz, a Ester Matte y a otros escritores que asistían a las tertulias donde Rivano. Un día llegó con Stella un pintor que se llamaba Juan Cepa, que era un dibujante prodigioso. Arrendaba Cepa una vieja casona en calle Carmen 340 (esta casa sería más tarde "La Peña de Los Parra"). La casa de Carmen era compartida por varios artistas. Por entonces con Rolando nos veíamos casi diariamente. Yo atendí una pieza en Carmen 350, donde por fui a vivir ese invierno. Cárdenas preparaba

edición de un pequeño volumen con grabados en madera de Guillermo Deiser. Fue un pequeño gran libro. Conservo enmarcados los personajes grabados en papeles de colores. El vendedor de flores, el ladrón de gallinas y el afilador de cuchillos, que ilustran las poemas de Rolando, adornan mi escritorio.

En Carmen tenían sus talleres el escultor Sergio Castillo, el pintor Juan Carlos Castillo y el grabador Santos Chaves. Otra pieza la ocupaba el pintor peruano Víctor Dettin. Nos frecuentaba todo tipo de gente vinculada al arte. Cárdenas solía cantar a la guitarra y, cuando se inspiraba, era difícil

detener su canto. Recuerdo una canción que era una de sus preferidas, "El toro enamorado de la luna", que la cantaba de maravilla. Violeta Parra, que venía de París y había expuesto sus tapices en el Louvre, llegó a Carmen. Un día, a la hora del almuerzo, en la pensión donde solíamos comer, yo no tenía dinero para mi cuota. Violeta Parra cortó el huevo frito de su plato con una cuchara y me ofreció la mitad. Es el huevo más apreciado que he comido. Violeta era hosca en el trato, pero tenía un corazón de ángel. Me parecía una niña que no había envejecido, o que había envejecido sin comprenderlo.

Al Chico Cárdenas le quería todo el mundo. Mujeres y hombres. Tenía un alma que emanaba de su noble espíritu.

PASA A PAGINA 5

El regreso del Chico Cárdenas [artículo] Jaime Gómez Rogers.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jonás, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El regreso del Chico Cárdenas [artículo] Jaime Gómez Rogers. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile